

CARLOS DAVILA CUBERO ¡Viva Vargas! *Historia del Partido Confraternidad Guanacasteca*. San José C.R, Ediciones Guayacán, 1987 (246 p.)

Guanacaste es una de esas regiones que ha quedado marginada del quehacer histórico de los investigadores nacionales, que una y otra vez centran sus estudios en el Valle Intermontano Central.

Primeramente fue así, porque a nuestros historiadores los atrajo el estudio descriptivo de las administraciones coloniales y, sobre todo, a partir de 1821, las de los jefes de Estado; algunos de ellos fueron objeto de varias investigaciones, dependiendo de las veces que estuvieron al frente del gobierno. Más tarde, en la década del 70, al cambiar el énfasis de lo político-diplomático, a lo económico-social, Guanacaste siguió ocupando el mismo "status" de región marginada de los estudios históricos. Por lo anterior, toda investigación que se emprenda sobre esta provincia constituye un valioso aporte para el conocimiento histórico de esta importante región.

Es en este contexto que nos encontramos con el libro de Carlos Dávila **"VIVA VARGAS" Historia del Partido Confraternidad Guanacasteca**, que fue su tesis de grado para optar la Licenciatura en Historia en la Universidad de Costa Rica en 1976.

La obra constituye un excelente resumen descriptivo, tipo ensayo, escrito en lenguaje sencillo y directo, sobre los hechos políticos electorales de la década del 30. La investigación centra su atención en la figura del caudillo del Partido Confraternidad Guanacasteca, el Dr. Francisco Vargas Vargas.

El autor nos narra con todo lujo de detalles en forma casi impactante, las vicisitudes que sufrió el caudillo (enfermedades, problemas económicos, etc.) desde el momento en que decidió incursionar en el mundo político-electoral, allá por el año 1934, caracterizado por el fraude y el chantaje. Era la época del oficialismo con don León Cortés Castro y sus sucesores a la cabeza, entonces o se estaba con el gobierno de turno, o se veía expuesto a una serie de vejámenes típicos de los grandes regí-

menes liberales: cárcel, destitución de los puestos públicos, destierro, negativa de los terratenientes y comerciantes usureros de alquilar tierras o hacer préstamos a los campesinos (pequeños propietarios y jornaleros), etc.

Es ante este panorama, que el Dr. Vargas Vargas, médico de profesión, graduado en Francia, nutrido en Europa de un espíritu humanístico, decidió hacer algo por su conciudadanos y como guanacasteco de nacimiento (Palmira-Filadelfia) determinó que la lucha debía darla en el llano, a la par de los suyos.

En un primer momento, el autor nos presenta el contextosocio-económico general de la región, en el cual encuentra la génesis, las luchas del caudillo y su partido Confraternidad Guanacasteca. Es el Guanacaste del gran terrateniente que junto a los comerciantes usureros se encargaban de explotar hasta el nivel de subsistencia a los campesinos: medianos y pequeños propietarios y jornaleros (asalariados): productores de granos básicos (maíz y frijoles), ganado vacuno y porcino. Terratenientes y comerciantes usureros se encargaban de hundir cada vez más en la miseria al campesino guanacasteco por medio de préstamos de dinero, alquileres de terrenos y salarios ínfimos. Al campesino guanacasteco no le quedaba otra alternativa que la trilogía que era, según el autor, trabajo, taquilla y tumba.

Es el Guanacaste que muy poco había cambiado con respecto al período colonial, prácticamente aislado del resto del país, con un camino sólo transitable en verano. Es el Guanacaste de la malaria, de la gastroenteritis, de niños de estómagos grandes, inflados o llenos de parásitos, de analfabetos porque faltan escuelas y no existen colegios de segunda enseñanza; no existen centros de salud, no hay agua potable, ni alumbrado público, ni sistemas de letrinas, etc. En fin, es la Cenicienta de Costa Rica.

Basándose en fuentes periodísticas de la época de estudio, haciendo uso de la historia oral (entrevistas a muchos de los protagonistas directos de los hechos ocurridos), Carlos Dávila nos va desmenuzando esas realidades, que al final terminaron siendo un período del despertar del campesino, del sabanero. Esta intranquilidad sembrada en el llano no fue canalizada por el caudillo, ya que como lo dice el autor, la Confraternidad Guanacasteca no fue en realidad un partido, sino un movimiento tipo populista-paternalista, con objetivos contradictorios evidentes y quijotescos de difícil realización, que no estaban acordes con las injusticias palpables en la sociedad de la región. Hasta se puede afirmar que no fue el mensaje del líder del movimiento confraternal lo que disgustó a los pobladores y seguidores, sino más bien la corrupción y fraude del oficialismo de la época, que inclusive tildó de separatista al movimiento. Por cierto, muy lejos estaba esta acusación de las ideas morales y pacifistas del Dr. Vargas Vargas.

Desde todo punto de vista, organizativo, ideológico, etc, la Confraternidad no constituyó un partido. Sus cuadros directrices desde las centrales, (San José, provinciales, cantonales y distritales) fueron un verdadero caos, por los choques constantes entre sus mismos dirigentes; y sobre todo, por la falta de principios. Lo que había eran 10 puntos que constituían una especie de guía de tipo moralista que, según la coyuntura político-electoral, podía quedar a criterio individual; por ejemplo, cuando se le dio el apoyo a don Ricardo Jiménez Oreamuno para candidato a la presidencia de la República.

En lo ideológico, la situación era más contradictoria y confusa. El Dr. Vargas Vargas abogaba por la unión de intereses totalmente contrapuestos, los del peón y el terrateniente. Se hablaba de justicia social, pero no cómo lograrla. Para el autor, algunas de las ideas del caudillo estaban más cerca de la Doctrina Social de la Iglesia.

La Confraternidad Guanacasteca bien pudo llegar a constituirse en un verdadero partido político que hubiera llenado las aspiraciones y necesidades de los campesinos guanacastecos; sin embargo, se cometieron muchos errores, entre ellos, el afán político-electoral, sobre todo en su participación en el nivel nacional. Realmente, en la historia de Costa Rica, en vez de verdaderos partidos políticos lo que existió muchas veces fueron agrupaciones políticas que giraban alrededor de figuras paternalistas.

El primer intento de partidos ideológicos se materializó en la década del 20 con el Partido Reformista de Jorge Volio, pero al aliarse con don Ricardo Jiménez O., sus seguidores se resintieron y al desaparecer su líder, igual suerte corrió el partido.

El otro partido ideológico data de la década del 30, el Partido Comunista de Manuel Mora, Jaime Cerdas, Carlos Luis Fallas, entre otros. De aquí se salta a la década del 40 cuando el Centro de Estudios de los Problemas Nacionales, formado por jóvenes intelectuales de la Universidad de Costa Rica, encabezados por Rodrigo Facio permitió la génesis del Partido Liberación Nacional, de orientación social-demócrata. Como podemos constatar, el movimiento confraternal no fue parte de esas inquietudes políticas que generarían partidos con una verdadera plataforma ideológica.

El líder de la Confraternidad, fue ese hombre bonachón que veía a sus seguidores como a sus hijos y pensaba en forma quijotesca que los problemas profundos y complejos que presentaba la región se iban a resolver porque así él lo pedía. De esta manera, se pensaba que los problemas de Guanacaste se resolverían en forma matemática, o sea, obteniendo más diputados. Cuán lejos estaba la solución del sinnúmero de problemas, tomando sólo en cuenta lo político y los números.

La realidad descarnada era otra, porque lo cierto del caso es que las causas de la explotación del campesino guanacasteco, como en otras regiones del mundo, no obedecen a un problema coyuntural, sino estructural.

ral, "las causas se esconden o subyacen en la estructura de clases", es decir, en la apropiación o no de los medios de producción que responden al sistema capitalista imperante en la región. En el caso que nos ocupa, el talón de Aquiles de la problemática regional (que en ningún momento fue señalada por el caudillo, menos cómo resolverla), era la injusta distribución de la tierra que generaba ese repugnante paisaje de unos cuantos señores latifundistas con sus ganados pastando en las inmensas sabanas, por un lado, y por otro, los millares de jornaleros asalariados, sin un pedazo de tierra ni para caer muertos.

Después de 1942, al retirarse el Dr. Vargas Vargas a la vida privada, ya habían quedado sembradas muchas inquietudes por medio de la denuncia y la protesta. Muchos de los objetivos de la Confraternidad fueron cumplidos paulatinamente después de la Guerra Civil de 1948. Así se fueron construyendo caminos, escuelas, colegios, centros de salud, etc. El mismo Dr. Vargas Vargas simpatizaba con las ideas social-demócratas, ya que coincidían con muchas luchas que él había decidido dar desde 1934, pureza del sufragio, probidad pública y otras reivindicaciones nacionalistas (contratos bananeros), etc. Al final de su carrera política pidió ayuda y asesoramiento a los jóvenes del Centro.

El trabajo de Carlos Dávila contribuye al conocimiento de una historia que sembró muchas inquietudes, lamentablemente olvidadas por las nuevas generaciones. El olvido es producto del tipo de movimiento político-electoral e idealista que no permeó hondamente en el sentir de los más necesitados, el campesino principalmente. Por lo tanto, ni el caudillo ni sus fugaces dirigentes lograron proyectar el mensaje hacia el futuro.

Por otra parte, merece señalarse que este trabajo se aleja claramente de las biografías tradicionales y pretende ser un estudio de un movimiento político-electoral, teniendo como espacio al llano guanacasteco y la figura caudillista del Dr. Francisco Vargas Vargas.

No es una investigación con un enfoque político-ideológico de análisis partidista porque el autor no es especialista en Ciencias Políticas. Tampoco se explica ni analiza en sus raíces lo fugaz del movimiento. El trabajo es más descriptivo-narrativo que explicativo-analítico, como exige hoy día la ciencia histórica. En todo caso, lo anterior es comprensible, si tomamos en cuenta que el elaborar su tesis fue la primera experiencia investigativa del autor. Además, en ese momento, apenas se estaba generando en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica el proceso de transformación en el quehacer investigativo del historiador, que plantea nuevas temáticas y enfoques, y sobre todo, el conocimiento de nuevos planteamientos teóricos y el empleo de novedosas "herramientas" técnico-metodológicas. Pero, si confrontamos la fecha de presentación de la tesis de Dávila, y la publicación de la misma como libro, vemos que han transcurrido 11 años, lapso en el cual se han realiza-

do varias investigaciones en el nivel nacional y regional, que el autor no ha tomado en cuenta; por lo que esta obra pidió la oportunidad de ser enriquecida en el análisis de la temática en estudio.

Indudablemente, la obra aparte de los méritos y omisiones ya señalados, permite al pueblo el derecho de tener y conocer su historia, porque un pueblo sin historia, es un pueblo muerto.

Wilder Sequeira R.
Estudiante Maestría Centroamericana en Historia
San José, febrero 1988